

I.E.S. SABINA MORA

Departamento de Filosofía

Prof.: José Ángel Castaño

HISTORIA DE LA FILOSOFÍA (2º Bach.)

**TEMA 8 – Empirismo, liberalismo y emotivismo.**



## 1. EL EMPIRISMO MODERNO.

Tendencia que se desarrolla en Inglaterra, dentro de la tradición protestante, representada por Hobbes, Locke, Berkeley y Hume. Los rasgos que la caracterizan son:

- **Prioridad de la experiencia y a los sentidos** frente a la razón. El punto de partida del conocimiento es la experiencia, y a partir de ella se obtienen las impresiones o sensaciones y las ideas. Locke describe la mente como un papel en blanco donde se van grabando las impresiones que provienen de los sentidos.
- **No acepta la existencia de ideas innatas** porque las ideas son producto de lo que hemos captado por medio de la experiencia. De manera que, si antes no han actuado los sentidos, no tenemos la idea correspondiente. Las ideas son imágenes en la mente de los objetos captados.
- **El método que incorpora a la filosofía es el inductivo experimental**, que parte de la observación de los hechos.

El *empirismo* es, pues, un movimiento filosófico, y en particular gnoseológico, según el cual *el conocimiento se halla fundado en la experiencia*. En concreto aquí exponemos las teorías del *empirismo moderno o inglés*, que se desarrolla desde el siglo XVII a mediados del siglo XVIII. Es la *respuesta histórica al racionalismo* realizando una *crítica a los conceptos de su metafísica y a su teoría del conocimiento*. Esta crítica se hará extensiva también a los *conceptos metafísicos de la escolástica*.

### 1.1. Coordenadas de pensamiento del empirismo moderno.

La crítica empirista a los conceptos de la metafísica escolástica y del racionalismo tiene su *origen* en una serie de *factores que rodean el pensamiento general de los siglos XVII y XVIII*:

#### a) Búsqueda de una visión basada estrictamente en la razón.

Se produce el *nacimiento del Espíritu Ilustrado* que *intenta quitar a la filosofía su deseo de trascendencia, su pasión metafísica*, su continua aspiración a lo absoluto. Se *busca una fundamentación distinta, estrictamente racional* que *no sea fundamentalmente religiosa*, que sirva de *base para la nueva concepción del mundo*.

#### b) Marcar los límites de la razón. Su uso del escepticismo y su actitud ante él.

Para poder construir esa visión basada estrictamente con la razón es preciso marcar sus límites. *Ni es absolutamente segura*, como afirman los *dogmáticos* (La Escolástica o Descartes a partir del *cogito*) ni tampoco algo

*absolutamente insegura* como afirman los escépticos radicales como los *fideístas*. Éstos, defensores fanáticos de la religión, intentan desacreditar la razón y mostrarla como algo inútil utilizando el escepticismo y con la idea de imponer su fe de manera intolerante.

Para los empiristas *ni se trata de una razón que nos da certezas absolutas* (proceder dogmático) *ni de una razón que no nos proporciona certeza alguna* y es por ello inservible (proceder fideísta) Su postura es más humilde pero más realista, *la razón nos puede proporcionar creencias razonables* (Hume), verdades que tienen una cierta certidumbre, por lo tanto son útiles, aunque no son inmutables, pues pueden cambiar en el tiempo mejorándose.

Así pues, hay que *realizar una crítica al proceder dogmático y deductivo de la metafísica anterior. Es necesario un escepticismo prudencial y propedéutico que nos asegure la verdad de nuestros conocimientos y supere el escepticismo negativo de quien sólo quiere desautorizar la razón para echarnos en brazos del fideísmo o la intolerancia.*

### **c) Extensión del paradigma newtoniano a la mente humana.**

Después del escepticismo fideísta de los siglos XVI, XVII y principios del siglo XVIII, los filósofos ven claro que *hay que conocer el INSTRUMENTO con el que han de construir sus sistemas, conocer su funcionamiento y sus leyes* para no caer en contradicciones, ambigüedades o paradojas, armas arrojadas de aquellos escépticos. Conocer *cuándo se utiliza bien y cuando mal* nos permitirá -en consonancia con el punto anterior - *poder marcar sus límites.*

*Toman la mente por objeto, estudiarla, conocerla en sus operaciones y en sus límites.* Esto es posible porque *la consideran sujeta a ley:* los empiristas rescatan la mente para el reino de la naturaleza *extendiendo a ella el paradigma newtoniano.* Esto era *imposible en el racionalismo donde la mente era sustancial y libre,* y por tanto *no sometible a leyes e inaccesible al conocimiento científico.*

## **1.2. Presupuestos gnoseológicos de la filosofía empirista.**

El empirismo *realiza sus críticas siempre desde una teoría del conocimiento distinta a la que critican.* Podemos decir a título general que *valoran la experiencia, son moderados respecto a los constructos racionales y realizan una reflexión atenta sobre el lenguaje.*

Sus presupuestos fundamentales son:

### **a) La conciencia como hoja en blanco: rechazo de las ideas innatas.**

*La conciencia es una tabla rasa que se rellena a través de la experiencia. Critican así las ideas y los principios innatos del racionalismo que el entendimiento encuentra en sí mismo sin recurrir a la experiencia.*

### **b) Proponen como criterio de verdad el principio de la copia.**

Partiendo de la experiencia y sobre las *ideas* generadas el *canon de realidad* vendrá corroborado por el *principio de la copia:* de aquella idea que no sea copia de una experiencia sensible no podemos afirmar que sea real.

### **c) Conocemos las ideas, no las cosas: Fenomenismo.**

El *horizonte del conocimiento* son *las ideas, no tiene sentido hablar de algo que está más allá de ellas.* Antes lo real se mostraba en parte en el fenómeno y en las ideas, ahora *el fenómeno (lo que aparece) conforma el límite de lo evidente:* lo único a lo que tenemos acceso es al mundo fenoménico y lo que hay detrás es incognoscible del todo.

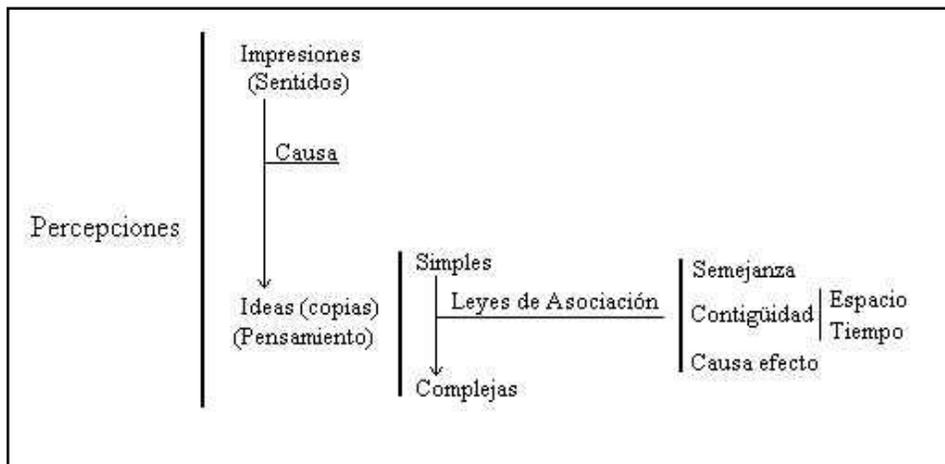
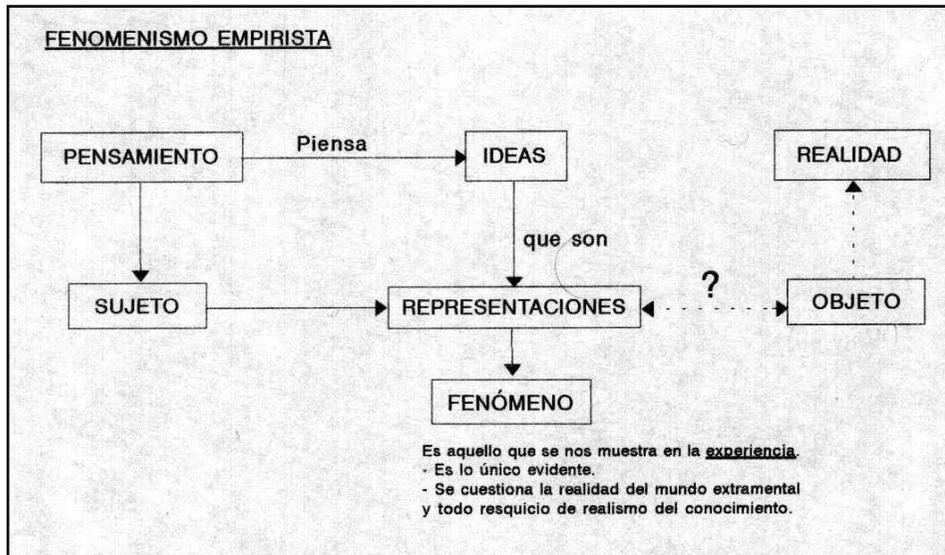
### **d) Preguntas planteadas en torno a la concepción del mundo como representación.**

La **concepción** del mundo como representación, **ya iniciada por Descartes**, planteaba **muchas cuestiones difíciles de contestar** que alimentaban el escepticismo:

1. **¿Cuál es el origen de las ideas?** : Se plantea la presunción del objeto.
2. **¿Cómo llegan las ideas a la mente?** : Descripción del fenómeno fisiológico: cómo se producen.
3. **¿Qué relación existe entre la representación y la realidad?** : Si existe el objeto: ¿Las cualidades que se reflejan en la idea le pertenecen?, ¿Todas?, ¿Cuáles?
4. **¿Cómo a partir de las ideas simples se produce el conocimiento?** : Intenta explicar la génesis de la actividad mental, las reglas del funcionamiento del intelecto.

El empirismo acabará considerando al final sólo la última pregunta: **tenemos ideas en la mente, lo demás es incognoscible.**

De todos modos, en este como en otros puntos, no todos los empiristas son tan radicales. La crítica se va haciendo cada vez más radical según sea **Locke, Berkeley o Hume.**



## 2. ÉTICA: EMOTIVISMO MORAL.

La ética de Hume queda expuesta en el *libro tercero* del “*Tratado sobre la naturaleza humana*” (1.739) que se titula “*Sobre la moral*”, en los “*Ensayos morales y políticos*” (1.741) y en la “*Investigación sobre los principios de la moral*” (1.752)

### 2.1. Influencias.

Sigue la línea de pensamiento desarrollada por **Shaftesbury** (1671-1713) y **Hutchenson** (1694-1746) en la **primera mitad del siglo XVIII en Inglaterra** y que ha sido *retomada en la actualidad por muchos filósofos analíticos* para defender tanto el **emotivismo** (**Ayer** y **Stevenson**) como el **prescriptivismo** (**Hare**).

### 2.2. Crítica del racionalismo moral.

El *punto de partida de la investigación* es preguntarse por el **origen y el fundamento de los juicios morales.**

Desde el **pensamiento griego** la *distinción entre lo moralmente correcto (lo bueno) y lo moralmente incorrecto (lo malo)* se ha basado en el entendimiento, en la **razón (racionalismo)**. Su argumentación se concretaba así: *la razón puede conocer el orden natural y, a partir de ese conocimiento, determinar qué conductas y actitudes son acordes con el mismo (naturalismo)*.

**El conocimiento de la concordancia o discordancia de la conducta humana con el orden natural es, pues, el fundamento de nuestros juicios morales** según esta ética que une racionalismo y naturalismo.

Sin embargo **Hume** sostiene que **la razón**, el conocimiento intelectual, **no es, ni puede ser, el fundamento de nuestros juicios morales.** Su **argumentación**, siguiendo la estructura de un silogismo aristotélico, sería la siguiente:

**Premisa mayor:** La razón, el conocimiento intelectual, no puede determinar nuestro comportamiento ni tampoco puede impedirlo.

**Premisa menor:** Los juicios morales determinan o impiden nuestro comportamiento.

**Conclusión:** Los juicios morales no provienen de la razón.

La premisa menor es evidente, lo que **se ha de demostrar es la premisa mayor** para lo que **Hume recurrirá a su teoría del conocimiento.** Veamos cómo lo hace:

El conocimiento sólo puede ser de dos tipos: de relaciones de ideas o de cuestiones de hecho.

1. **El conocimiento de relaciones de ideas**, por ejemplo las matemáticas, es útil para la vida pero *por sí mismo no impulsa a su aplicación*. Sólo se aplica a las técnicas cuando se persigue un fin u objetivo que no procede de las matemáticas mismas.
2. **El conocimiento de cuestiones de hecho** se limita a mostrarnos hechos y éstos no son juicios morales. Si tomamos una acción moral cualquiera y la examinamos desde todos los puntos de vista no encontraremos ningún hecho o impresión, ninguna existencia real, que se corresponda a lo que llamamos vicio o virtud. Lo único que encontramos será pasiones, motivos, voliciones y pensamientos.

Mientras dirigamos nuestra atención al objeto, el vicio no aparecerá por ninguna parte, no lo encontraremos hasta que dirigamos nuestra reflexión hacia nuestro propio corazón y encontremos un sentimiento de reprobación, que brota de nosotros mismos, respecto a tal acción. Ahí aparecerá un hecho pero que es objeto del sentimiento no de la razón, que está en nosotros mismos, no en el objeto.

Por lo tanto el bien y el mal no son características objetivas de los actos, no pueden descubrirse en la “naturaleza de las cosas”, sino que son la expresión de lo que sentimos respecto de nuestros actos.

### 2.3. El sentimiento como fundamento de los juicios morales: emotivismo moral.

#### 2.3.1. El papel de la razón y los sentimientos.

El fundamento de los juicios morales no está en el objeto sino en el sujeto, no se halla en la razón (ni el conocimiento de relaciones de ideas ni en el de cuestiones de hecho) sino que se halla en el sentimiento.

La razón para Hume es esencialmente teórica y, en la práctica, prevalecen los sentimientos y los deseos. La razón es incapaz de determinar la conducta y los sentimientos son las fuerzas que realmente nos determinan a obrar.

“La razón es y no debería ser más que la esclava de las pasiones y no puede aspirar en ningún caso más que a servir las y a obedecerlas<sup>1</sup>.”

<sup>1</sup> Dicho así, suena a irracionalismo, donde la razón se entregaría a una pasión que dicte el deber en cada momento. Por ello conviene matizar este punto: En primer lugar, este planteamiento es una consecuencia inmediata de su gnoseología. Si las ideas que versan sobre cuestiones de hecho han

La razón, en tal caso, es la experiencia que nos enseña la forma de procurarnos lo que deseamos.

#### 2.3.2. El sentimiento moral.

El sentimiento moral es un sentimiento de aprobación o reprobación que experimentamos respecto de ciertas acciones y maneras de ser de los seres humanos. Es natural y desinteresado.

Todos buscamos nuestra propia satisfacción, pero somos asimismo capaces de experimentar sentimientos de simpatía que nos inclinan a la bondad. Gracias a ese “sentimiento de humanidad” podemos “corregir” los sentimientos que experimentamos hacia nosotros mismos como individuos y considerar nuestras acciones desde un punto de vista general, tales como podrían ofrecérselas a un “espectador juicioso”.

Hume establece así la distinción entre:

1. **Un sentimiento inmediato y no corregido**, que puede coincidir o no con lo que esté bien, y
2. **Un sentimiento corregido**, en el sentido de lo que un espectador no comprometido y objetivo podría pensar. Esa actitud respecto del comportamiento humano dimana del utilitarismo, de la estética y no implica ningún juicio.

#### 2.4. La definición de la virtud.

Cuando afirmamos que una acción o una cualidad mental son virtuosas sólo estamos diciendo que su contemplación suscita en nosotros un sentimiento de aprobación. Igualmente, cuando declaramos que algo es un vicio lo que estamos manifestando es la presencia de ese algo que nos hace expe-

---

de tener un correlato en las impresiones sensibles para que no sean ideas vacías, en el terreno ético nos encontramos con que las ideas morales han de tener su correlato en unas impresiones de reflexión, o pasiones, esto es, de aquellas que nos informan acerca de nuestros estados emocionales internos. Si las impresiones tienen más fuerza y vivacidad y, además, son anteriores a las ideas, entendemos que las emociones hayan de ser las que nos impulsen a comportarnos moralmente, y no otra cosa. En segundo lugar, Hume quiere evitar la confusión entre dos tipos distintos de acciones mentales: (1) las determinaciones de la razón, que juzga sobre la verdad y la falsedad, y (2) las pasiones. Confundir ambos tipos de actividad mental puede conducir a errores notables. En el terreno de la determinación de las cuestiones de hecho o de las relaciones de ideas, la mezcla de las emociones puede conducirnos al error o a la superstición. En el ámbito moral, el intentar actuar siguiendo los dictados de la razón, nos puede llevar a una parálisis moral, o bien a una moral hipócrita, que actúa sólo en función del cálculo de los posibles beneficios que haya de reportar un caso de acción.

rimentar un sentimiento de desaprobación o censura.

Pero ¿de dónde surgen esos sentimientos? De la propia naturaleza humana, de nuestra forma de ser. Estamos hechos de tal manera que aprobamos ciertas cosas y rechazamos otras. Afirma Hume en su ensayo “El escéptico”:

“No hay nada en sí mismo estimable o despreciable, deseable u odioso, bello o deforme; sino que todos estos atributos surgen de la estructura y constitución particular del sentimiento y el afecto humanos”

Por lo tanto, **el bien y el mal moral son enteramente relativos a nuestros sentimientos**. La moral empieza y termina con la naturaleza humana.

Así habiendo establecido que “toda cualidad o acción de la mente que está acompañada de la aprobación general de la humanidad” es virtuosa surge la siguiente pregunta: **¿qué cualidades aprueban o estiman todos los seres humanos?**

Hume señala que basta con *una introspección mínima y considerar qué cualidades deseáramos que nos fueran atribuidas*. De igual manera, *la misma lengua a través de las expresiones que se toman en sentido elogioso y reprobatorio nos permite encontrar las cualidades que los seres humanos aprobamos o censuramos*.

A partir de aquí, sólo nos queda *descubrir las circunstancias o particularidades que son comunes a las cualidades agradables y a aquellas otras circunstancias que son propias de las condenables* para encontrar así los **principios de los que se deriva toda aprobación y censura**.

## 2.5. Los principios de la moral: utilitarismo y hedonismo.

A lo largo de la *Investigación sobre los principios de la moral* Hume irá analizando un extenso conjunto de **cualidades** cuya mera inspección proporciona **placer y aprobación** (es decir, *son virtudes de acuerdo con la definición que ha propuesto*), y observará que *presentan ciertos rasgos comunes* o, dicho de otra forma, que todas estas cualidades **pueden clasificarse de acuerdo con una división en cuatro categorías**:

1. **Cualidades que son útiles a los demás** (como, por ejemplo, la integridad, la justicia, la veracidad, la lealtad, etc.)
2. **Cualidades que son útiles a la misma persona que las posee** (como la prudencia, la laboriosidad, la constancia, una frugalidad razonable, etc.)

3. **Cualidades que son inmediatamente agradables a las demás personas** (como, por ejemplo, la cortesía, la corrección, la agudeza y el ingenio, un espíritu vivaz en la conversación, etc.)
4. **Cualidades que son inmediatamente agradables a su poseedor** (pensemos en la alegría y el humor, en la delicadeza de gusto, en la afición al placer, en la tranquilidad filosófica, etc.)<sup>2</sup>

De igual forma **todo aquello que resulte inútil o desagradable para los demás o para la persona que posea las cualidades en cuestión habrá de colarse, por el contrario, en el catálogo de los vicios**.

Alegría, felicidad, gentileza. ¿Podría ofrecerse otra concepción de la virtud que presentara más atractivos? Hume insiste con frecuencia en que **la virtud lleva en sí misma su propia recompensa y conduce normalmente a la prosperidad de sus practicantes**.

Hasta aquí parece moverse en un nivel básicamente *descriptivo*: Ha reunido el tipo de cualidades y acciones que valoran los seres humanos y ha explicado el porqué de esta estimación. Nos habría proporcionado un buen ejemplo, de lo que hoy podríamos llamar *Sociología de la moral*. Esto es cierto, pero el análisis de Hume también tiene una dimensión *normativa*. Sus principios de la moral sirven para hacer una **crítica de la moral religiosa** que había dominado hasta el momento esencialmente cristiana.

## 3. LA MORAL Y LA RELIGIÓN.

### a) Crítica a las virtudes religiosas.

La contraposición que Hume establece entre su perspectiva y la de «muchos teólogos y algunos filósofos» apunta a una **crítica de las conductas que esos teólogos y filósofos recomendaban encarecidamente y que han sido dominantes en nuestra historia**.

<sup>2</sup> Una misma cualidad puede incluirse al mismo tiempo en varias categorías. Pensemos, por ejemplo, en que el buen humor resulta inmediatamente agradable tanto a la persona que lo posee como a los demás, o que la honradez y la sinceridad son útiles a los demás, pero que, una vez que se han establecido sobre este fundamento, resultan también ventajosas para la persona que las posee, pues se convierten en fuente de consideración y confianza. Otra característica que habría que destacar de la teoría moral que Hume está proponiendo es que explica muy bien las variaciones referentes a los grados de consideración de que han gozado diversas virtudes en circunstancias históricas diferentes. Así, en épocas de guerra, la virtud del valor (puesto que resulta más útil) gozará de una estima más alta. La laboriosidad y el espíritu de empresa se apreciarán especialmente en una sociedad comercial, etc.

Una descripción completa de la conducta moral de los seres humanos ha de tener en cuenta su aprecio por (supuestas) virtudes como el celibato, el ayuno, la penitencia, la mortificación, la humildad, el sacrificio, una vida basada en la soledad y el silencio, y, como resume Hume, «toda la serie de **virtudes monásticas**».

**¿Qué tienen en común toda esta gama de virtudes?** De acuerdo con la concepción que Hume ha propuesto precisamente **el no ser virtudes**. Y lo argumenta así:

«Ni aumentan la fortuna de un hombre en el mundo [es decir, no son *útiles para uno mismo*], ni le convierten en un miembro más valioso de la sociedad [es decir, tampoco son *útiles para los demás*]; ni le cualifican para el solaz de la compañía [no son, pues, *inmediatamente agradables a los demás*], ni aumentan su poder de disfrutar consigo mismo [tampoco resultan ser, por tanto, *inmediatamente agradables para uno mismo*]»

**Hume, David:** *Investigación sobre los principios de la moral*, pág. 246

¿Cómo han surgido estas virtudes típicamente religiosas?, ¿Cómo puede explicarse el que sean directamente opuestas a la concepción que, de acuerdo con Hume, toda persona se forma de manera natural de lo que es la virtud?

Hume responde a estas preguntas destacando que **la concepción de la virtud como lo útil o lo agradable no depende para nada de la existencia de ninguna deidad**. Es decir, resulta completamente secular. *Esto motiva que el creyente no encuentre nada de valor específicamente religioso en este tipo de virtudes*. Ante los ojos del hombre religioso, el que cualquier persona sea un buen padre o un buen amigo, restituya los préstamos que se le han hecho, dé muestras de integridad y espíritu cívico, sea cortés, manifieste alegría o buen humor, o se comporte de cualquier otra forma que resulte ser útil o agradable, no es algo que pueda recomendarlo en lo más mínimo a su divinidad. Son cosas que uno hace simplemente porque le gustan o porque considera que se trata de la clase de comportamiento que se debe a sí mismo o a los demás; aunque al mismo tiempo crea que no hay ningún dios en el universo.

Por el contrario, cuando alguien ayuna, decide mantenerse célibe o lacera su cuerpo, *¿qué motivos puede tener para estas conductas?* Dado que *está realizando algo que violenta sus inclinaciones naturales y que carece de toda utilidad mundana*, la única consideración que puede impulsarle a estas prácticas es que *con las mismas está probando más allá de toda duda la devoción que siente por el ser divino*. Así se explica el que, **por su propia naturaleza, las**

**virtudes religiosas hayan de ser desagradables e inútiles<sup>3</sup>.**»

Hay, por tanto, una **contraposición directa e inevitable entre las virtudes que Hume defiende** (y que podemos llamar «**seculares**») **y las virtudes religiosas**, y esto implica que, **desde la perspectiva de la felicidad, la prosperidad de los individuos y de la sociedad en su conjunto, las últimas deban considerarse como vicios**.

#### b) Crítica del papel de la religión en su incidencia en la moral.

En contra de lo que muchos pensadores anteriores habían defendido, **la religión no sólo no refuerza la moral, sino que al crear propias clases de mérito busca trastocar y pervertir nuestros sentimientos morales naturales**.

En efecto, una vez que el devoto considera que mediante esas austeridades y prácticas que Hume se complace en denominar «**supersticiosas**» ha obtenido el favor divino, ¿no se sentirá justificado para quebrantar todas las normas morales en las relaciones con sus semejantes? Es así como se explicaría el que las restricciones que normalmente imponen las reglas de la moralidad en el ámbito de la conducta pierdan no pocas veces todo su efecto con el hombre religioso. Como afirma uno de los personajes de los *Diálogos sobre la religión natural*, «cuando los intereses de la religión están en juego, ninguna moralidad puede tener fuerza suficiente como para controlar al fanático entusiasta, El carácter sagrado de la causa santifica cualquier medida que pueda utilizarse para promoverla».

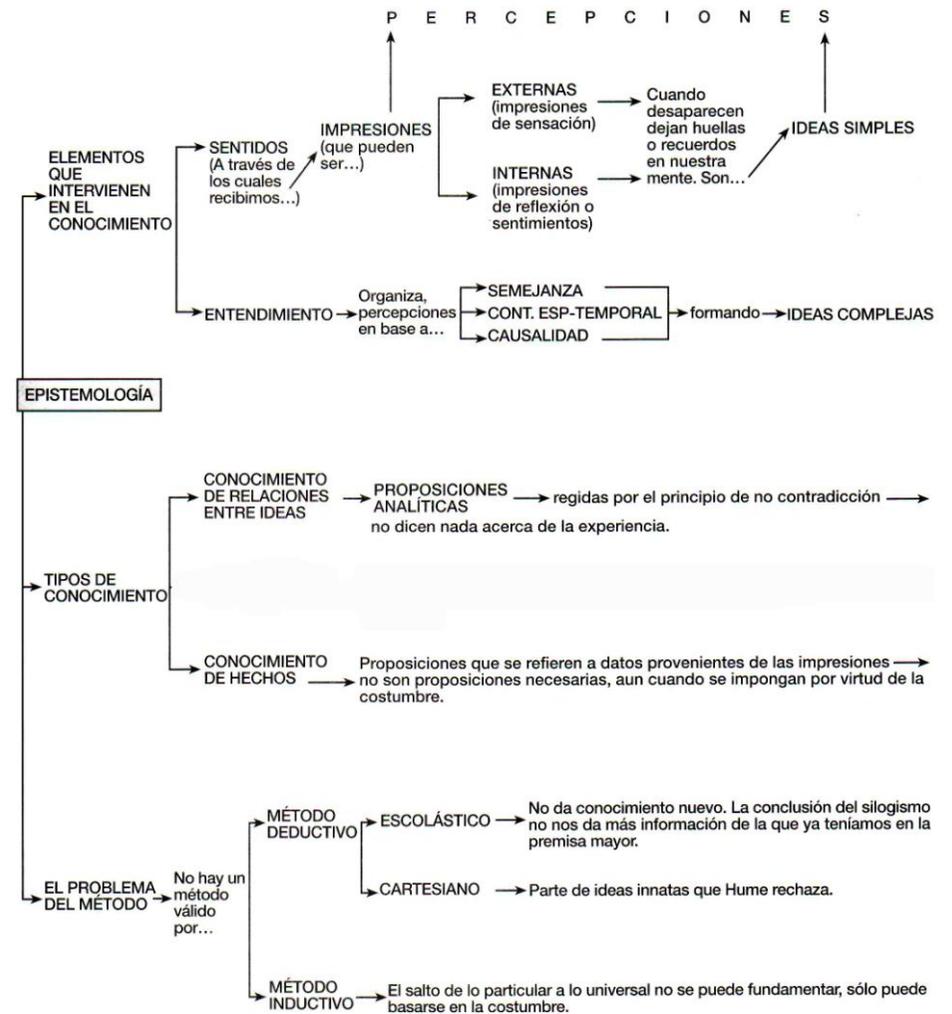
Tenemos, entonces, que la religión genera su propia concepción del tipo de acciones que son verdaderamente virtuosas: y que al hacer esto socava la influencia de la verdadera moralidad, convirtiéndose así en responsable de sucesos como el que acabamos de citar. Pero todavía hay algo más. Igual que la religión produce su propia clase de mérito, condena también como abominables para Dios acciones que de otro modo resultarían completamente legítimas<sup>4</sup>.

<sup>3</sup> Inútiles, por supuesto, desde un punto de vista que solamente tome en consideración las cosas de este mundo: pues el creyente espera obtener el cielo a través de su práctica, y, consiguientemente, podría argumentar que no hay nada más útil. Dejando de lado el problema de si esto no implica introducir motivaciones egoístas en el seno de la religión, el hecho cierto es que Hume cree haber probado que no hay argumentos sólidos que nos permitan demostrar ni la existencia de Dios ni la inmortalidad del alma. Así, puesto que parece que sólo tenemos esta vida, la utilidad mundana equivale a la utilidad sin más, y lo que es inútil en esta vida no sirve absolutamente para nada.

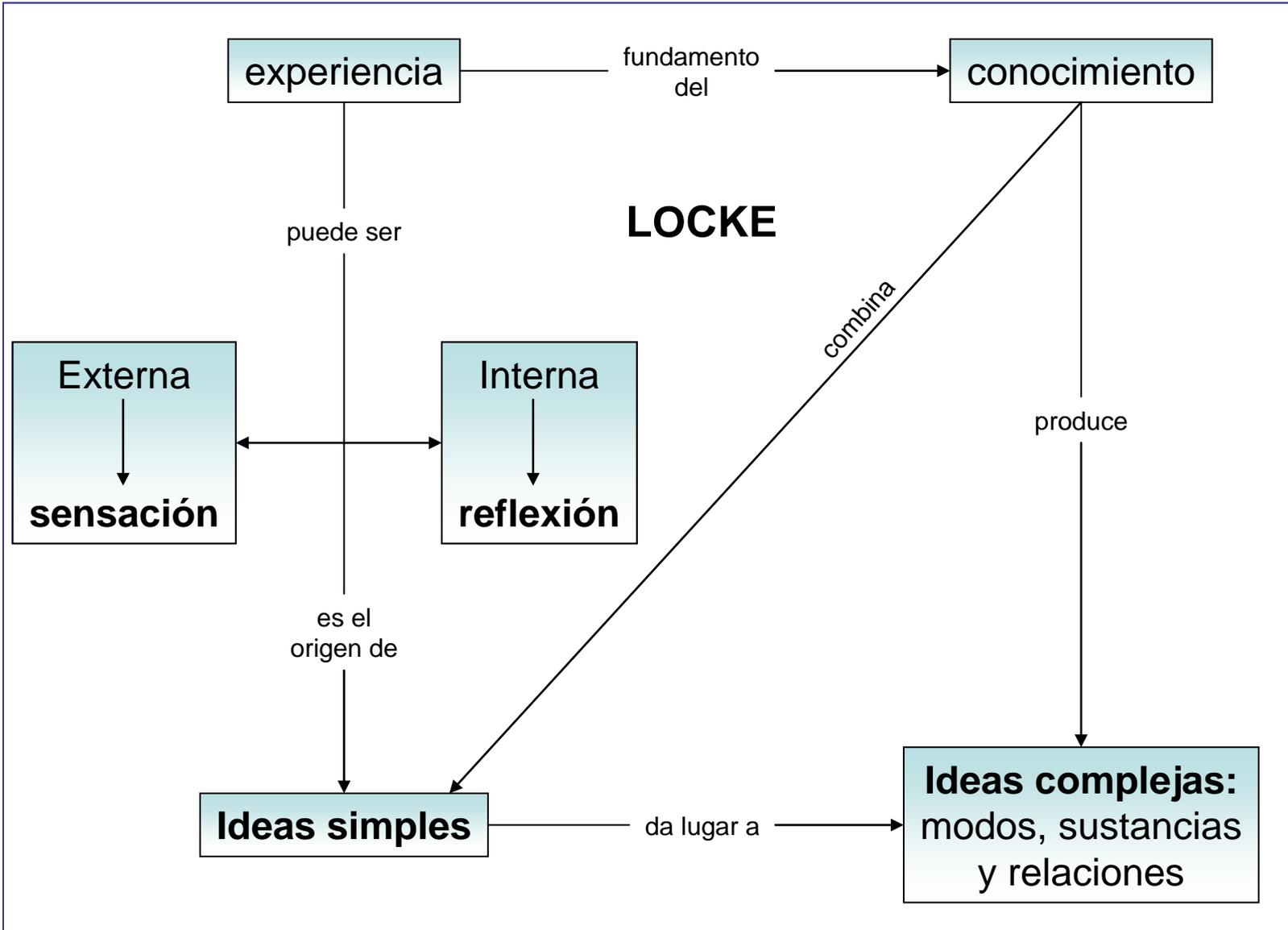
<sup>4</sup> Este es precisamente el caso que Hume estudia en su ensayo «*Del suicidio*». Este acto ha sido siempre objeto de condena por parte del cristianismo. Pero ¿cómo habría que valorarlo desde el punto de vista de la teoría moral que Hume defiende? Resulta evidente que atendiendo únicamente a la felicidad de los individuos y a los intereses del conjunto de la sociedad. En este sentido, cuando el dolor la desgracia rodean o amenazan a una persona hasta tal punto que llega a sentir odio

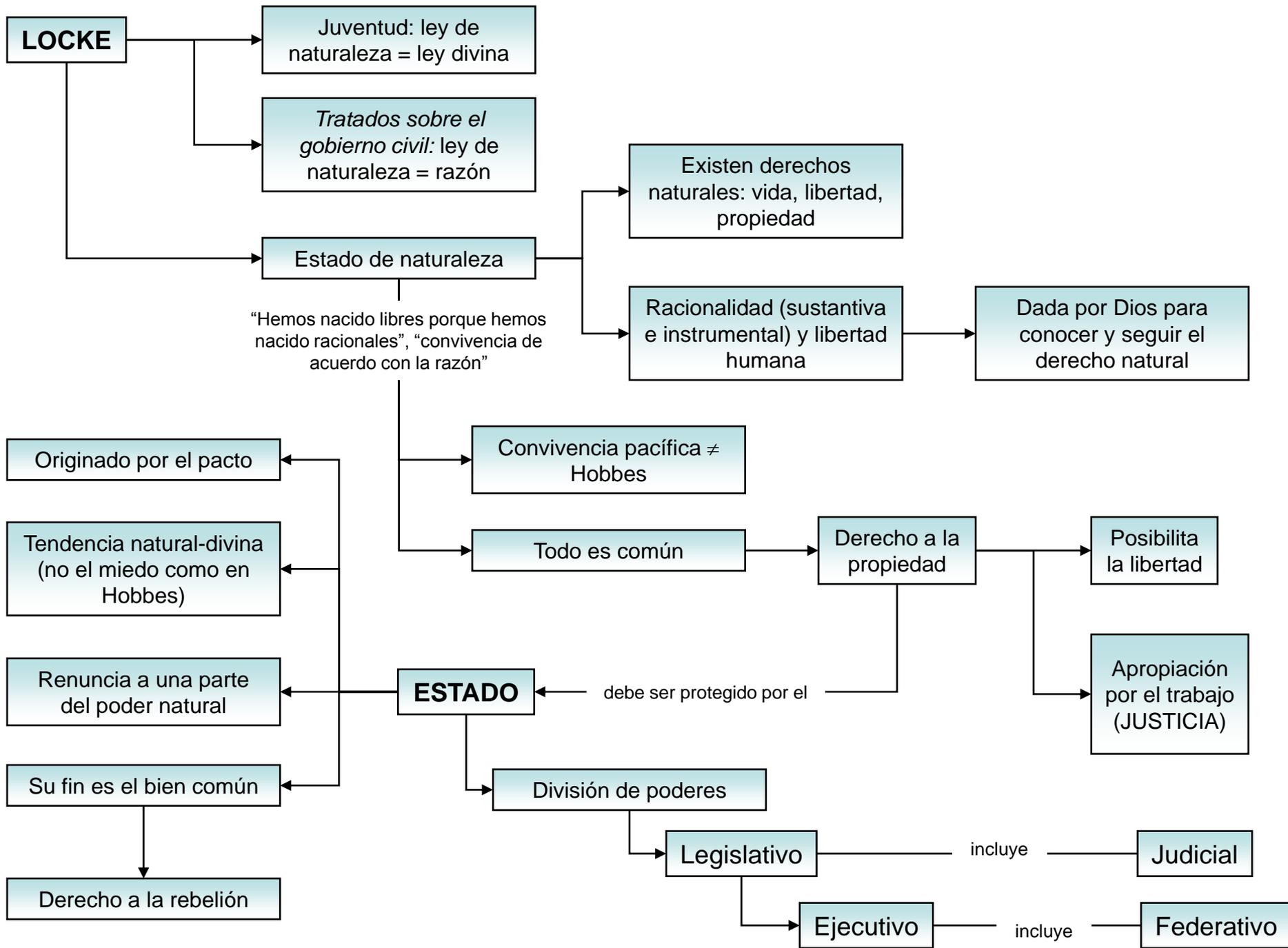
**La teoría moral de Hume tiene, por tanto, una función liberadora**, pues *en ella se proponen principios que pueden contribuir a la modificación de la vida de los hombres*. Estamos solos en el mundo y en él tenemos que forjar nuestra propia vida. Puesto que no podemos esperar ninguna ayuda del más allá, *hemos de consultar a nuestra propia naturaleza. Son nuestros sentimientos los que nos guiarán por los caminos de la felicidad*; son ellos los que nos harán felices contemplando la dicha de los demás.

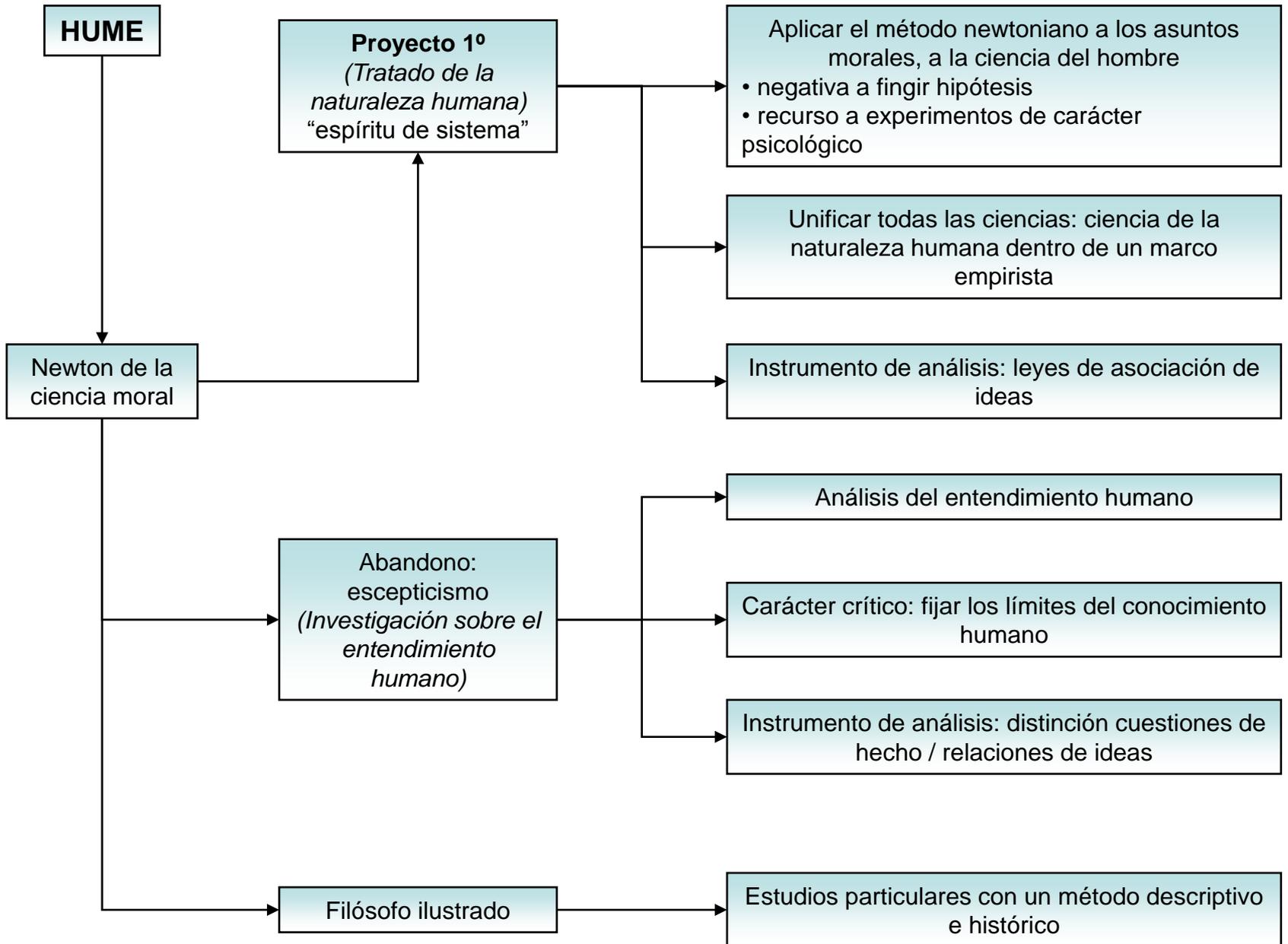
Un verdadero escéptico no puede ser muy optimista sobre el futuro de la humanidad. Las atrocidades que componen nuestro pasado siempre pueden repetirse. En cierta ocasión Hume escribió que «para un filósofo e historiador la locura, imbecilidad y maldad de la humanidad deberían aparecer como sucesos normales». Pero no por esto **el verdadero filósofo ha de resignarse a señalar dónde puede encontrarse la verdadera felicidad**. El ser consciente de las imperfecciones humanas no hace sino **dotar de más sentido a ese esfuerzo por construir una sociedad más feliz y más humana**; y éste era el objetivo de la filosofía de Hume.



por la propia vida: cuando la edad o la enfermedad convierten la propia existencia en una pesada carga peor que la aniquilación, ¿puede alguien dudar de que el suicidio está de acuerdo con el propio interés?, ¿cómo, si no, podría vencerse ese horror a la muerte que toda persona posee? Admitiendo, por tanto, que el suicidio puede responder al interés del individuo que lo comete, queda todavía por preguntarse: ¿está de acuerdo con los intereses de la sociedad? Que en determinados casos la respuesta puede ser positiva es fácil de ver. A este respecto, Hume nos propone el siguiente ejemplo: Imaginémonos que es detenida una persona que participaba en una conspiración política favorable al interés público: y que este individuo sabe que al verse sometido a la tortura acabará confesando lo que sabe. En estas circunstancias, ¿puede dudarse de que al suicidarse estaría obrando de acuerdo con el interés público? ¿No sería por ello altamente elogiado?







La experiencia

produce

Percepciones  
(contenidos de conciencia)

Según el grado  
de fuerza son:

impresiones

Son copia

ideas

Están guiadas  
por unas leyes  
(**asociación de ideas**)

semejanza

contigüidad

causalidad

# HUME

sensaciones

pasiones

emociones

forman  
("tenedor"  
de Hume)

Relación de ideas  
Razonamientos demostrativos

Cuestiones de hecho  
Razonamientos probables

Crítica de la  
metafísica y  
de la ciencia

Problema de  
la inducción

Crítica de la idea  
de sustancia

Se basan en la **creencia** a partir del **hábito**  
Fenomenismo, escepticismo y emotivismo

Crítica del P<sup>o</sup>  
de causalidad

